

II Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Jueves

Lecturas bíblicas

a.- 1Sam. 18, 6-9; 19,1-7: Mi padre Saúl te busca para matarte.

b.- Mc. 3,7-12: Tú eres el Hijo de Dios, gritaban los espíritus inmundos.

Este texto es una síntesis de toda la actividad de Jesús en Galilea, ahora junto al lago de Genesaret, donde el evangelista quiere destacar la inmensa atracción que ejercía Jesús sobre las personas que lo seguían de todas partes, para escucharlo, sanarse de sus males, tocarlo y hasta los demonios lo reconocían "Tú eres el Hijo de Dios" (v. 11). Su palabra y la energía que nace de ÉL, centran su poder de atracción. La mención de Galilea y Jerusalén, además de otras ciudades, más bien paganas, no quiere el evangelista resaltar el afán de milagros de las gentes, sino poner en el centro a Jesús y su actitud, su atracción y energía sanadora, motivo por el que lo buscan (cfr. Mc. 5, 27-31). Los poseídos, lo reconocen como el Hijo de Dios, los demonios salen de sus víctimas, pero Jesús les manda callar, no quiere darse a conocer por ellos. Jesús sana con el poder divino que posee su palabra, su filiación divina no puede ser confirmada por los demonios, sino desde la luz de la fe pascual. Jesús atrae a los hombres, no por los prodigios que realiza sino por la salvación, y redención que ofrece en esos prodigios, por la comunión con Dios que germina en sus vidas. Marco, nos presenta a Jesús como la fuente oculta de salvación, el divino médico de la salud eterna de una sociedad enferma y necesidad de redención. Si el Cristo terreno atraía de esa forma, mucho más desde su cruz y resurrección, los quiere llevar a la vida divina a todos los hombres del mundo. Esta síntesis que hace el evangelista quiere ser una imagen de la humanidad reunida junto al resucitado. La Iglesia reúne en torno al altar de la Palabra y la Eucaristía al pueblo de Dios y desde ahí comunica la fuerza redentora y sanadora como enviado del Padre.

Teresa de Jesús, experimentó al Señor que se presentó muchas veces en su vida con un propósito: mostrarle el camino de su sacratísima Humanidad para una oración más cristológica y eclesial. "Hase de notar también que en cada merced que el Señor me hacía de visión o revelación quedaba mi alma con alguna gran ganancia, y con algunas visiones quedaba con muy mucha. De ver a Cristo me quedó impresa su grandísima hermosura, y la tengo hoy día; porque para esto bastaba sola una vez icuánto más tantas como el Señor me hace esta merced!" (V 37,4).

Padre Julio Gonzalez Carretti OCD